

España Ilustrada

REVISTA QUINCENAL

de Bellas Artes, Literatura, Ciencias, Arqueología, Actualidades y Noticias

AÑO I. NÚM. VII DE LA II ÉPOCA

Director: A. Gascón de Gotor

ZARAGOZA 30 NOVIEMBRE 1893

ZARAGOZA

España Ilustrada

AÑO I. -- II ÉPOCA NÚM. VII. -- 20 CÉNTIMOS

SUMARIO.—TEXTO.—Noviembre (imitación del italiano) Soneto, por Manuel del Palacio.—El Aduar en Marruecos, por Edmundo de Amicis.—Estar Ferruco.—Los Soldados, por Eusebio Blasco.—Las Plañideras, por Rómulo Muro.—La victoria de Wad-Ras, por Pedro Antonio Alarcón.—Revista de Barcelona, por A. Tornero de Martirana.—Memorandum, por A.—Bibliografía, por Gotor.—Anuncios.

GRABADOS.—Lacaría árabe del Palacio de la Aljafería (Museo Provincial).—Facsimile de una página del códice núm. 47, de la colección de D. P. Gil y Gil (copia del siglo XVI).—Beethoven, dibujo de E. Lopez del Plano.

SUSCRIPCION.—Semestre, 2 pesetas Zaragoza y 2'40 provincias.—Año, 4 y 4'60 respectivamente.—Ultramar y Extranjero, Semestre 5 pesetas, Año 9 idem.

Administración, Pilar, 19, 2.º, centro.

NOVIEMBRE

(IMITACIÓN DEL ITALIANO)

Soneto

Del recio temporal oigo el bramido
y ronco viento la ventana azota
donde el jazmin en primavera brota
con rosas de Bengala entretejido.

Es Noviembre que llega; el mes temido
para quien del placer el vaso agota;
no para los que beben gota á gota
la hiel del desengaño y del olvido.

Ven, ¡oh Noviembre! al que te espera amante,
yo anhelo recorrer mi triste vía
de tu luz al destello vacilante;
ven, y habla una vez más al alma mía
de aquellos cuyo lívido semblante
besé llorando en hora de agonía.

MANUEL DEL PALACIO.



Lacaría árabe del Palacio de la Aljafería
(Museo Provincial).

El Aduar en Marruecos

HALLASE el aduar formado generalmente por diez, quince ó veinte familias, entre sí enlazadas por más ó menos estrechos vínculos de parentescos, cada una de las cuales vive en una tienda de su propiedad.

Estas se hallan establecidas en dos líneas paralelas, á la distancia una de otra de treinta pasos próximamente; de modo que en medio de ellas queda un espacio ó plaza rectangular abierta por ambos extremos. Dichas tiendas son todas casi iguales. Consiste en un gran pedazo de cierta burda estofa, negra ó color de chocolate, tejidas con hojas de palmito pelo de cabra y de camello, sostenida por dos palos ó recias cañas, unidas entre sí, por medio de una tercera horizontal, que constituye el techo. Su forma es exactamente la misma que tenían las de los nómadas de Yugurta. de los cuales decía Salustio que parecía una nave volcada, con la quilla hacia arriba. Durante el otoño y el invierno, la tela se deja caída hasta el suelo, manteniéndola fija por medio de cuerdas y estacadas, de manera que no pueden penetrar en el interior ni el viento ni el agua. En las otras estaciones se levanta aquella por ambos lados hasta determinada altura, á fin de que pueda circular el aire, quedando protegida por una pequeña cerca de juncos, cañas y zarzales secos. Con este sencillo procedimiento las tiendas resultan más frías en verano y menos incómodas en invierno que las mismas casas de las ciudades árabes, que, como es sabido, carecen de puertas y de vidrieras. La altura máxima de una tienda es de dos metros y medio, y su mayor longitud, la de diez metros; la que pasa esos límites, pertenece al jeque opulento y son raras por todo extremo. Una pared de juncos divide la tienda en dos partes iguales; en una de ellas duerme el padre y la madre, en la otra los hijos y demás de la familia. Una ó dos esteras de mimbres, un arcón de madera pintado de vivos colores y formando varios dibujos, en el cual guardan la ropa; un espejito re-

dondo, de Trieste ó de Venecia, un elevado trípode formado de cañas, que cubren con un jaique para lavarse; debajo de él, dos piedras para moler el grano, un telar que no ha cambiado lo más mínimo de los que usaban en el tiempo de Abraham; un tosco candil, algunos cachivaches de tierra, algunas pieles de cabra, algunos platos, una rueca, una silla de montar, una espingarda y una guma constituye todo el menaje de una de estas casas.

En un ángulo se ve una clueca con su pollada; delante de la puerta una hornilla hecha con dos ladrillos; y á uno de los lados un huertecito; un poco más lejos algunos hoyos redondos revestidos de piedras ó de cemento, en los cuales conservan el trigo. En todos los grandes aduares es casi seguro encontrar una tienda algo separada de las restantes, en la cual se halla establecido el maestro de escuela, al cual satisface el aduar cinco pesetas al mes, amen de las vituallas y demás artículos á la vida necesarios. Todos los muchachos concurren á dicha escuela á repetir centenares de miles de veces los versículos del Korán, que cuando saben de coro, escriben sobre una tabla de madera.

La mayor parte, á fin de ayudar á sus padres en las labores del campo, abandonan la escuela antes de haber conseguido leer correctamente, con lo cual olvidan al poco tiempo cuanto han aprendido. Los contados que tienen vocación y medios para estudiar, continúan en la escuela hasta los veinte años, en cuyo tiempo se trasladan á una ciudad para completar sus estudios y alcanzar la ciencia indispensable, para ser *Taleb*; es decir, escribano ó notario, lo cual equivale á sacerdote, pues entre los mahometanos es una misma cosa y se conceden idéntica importancia á la ley religiosa que á la civil.

La vida que se lleva en los aduares es por todo extremo sencillísima. Levántanse todos con el día, rezan sus oraciones, ordeñan las vacas, hacen las mantecas y beben la leche agria que resta. Para beber

echan mano de cáscaras de frutas y de conchas de mariscos que compran en las ciudades y pueblos de la costa. Después de esto, los hombres se van á trabajar al campo, del cual regresan al caer el día. En cuanto á las mujeres, van por agua, á buscar leñas, muelen el grano, tejen las burdas telas de que se visten sus maridos, y ellas mismas, labran cuerdas para las tiendas con las hojas de palmito, llevan la comida al marido y preparan el cuscusú para la noche. El cuscusú se mezcla con habas, calabacín, cebolla y otras legumbres y hortalizas: algunas veces azucarado, amasado con miel ó cocido con caldo; y en los días de fiesta ó regocijo, acompañado con alimento de carne. En cuanto regresan los hombres del campo cenan, y por punto general se acuestan cuando se pone el sol. Á veces, sobre todo en tiempo de invierno, después de cenar, los más ancianos refieren alguna historia, rodeados por una multitud de parientes. Durante la noche el aduar permanece sumido en las tinieblas y el silencio: solo algunas familias mantienen encendida ante la tienda una pequeña lucecilla que sirve de guía y aviso al viandante extraviado.

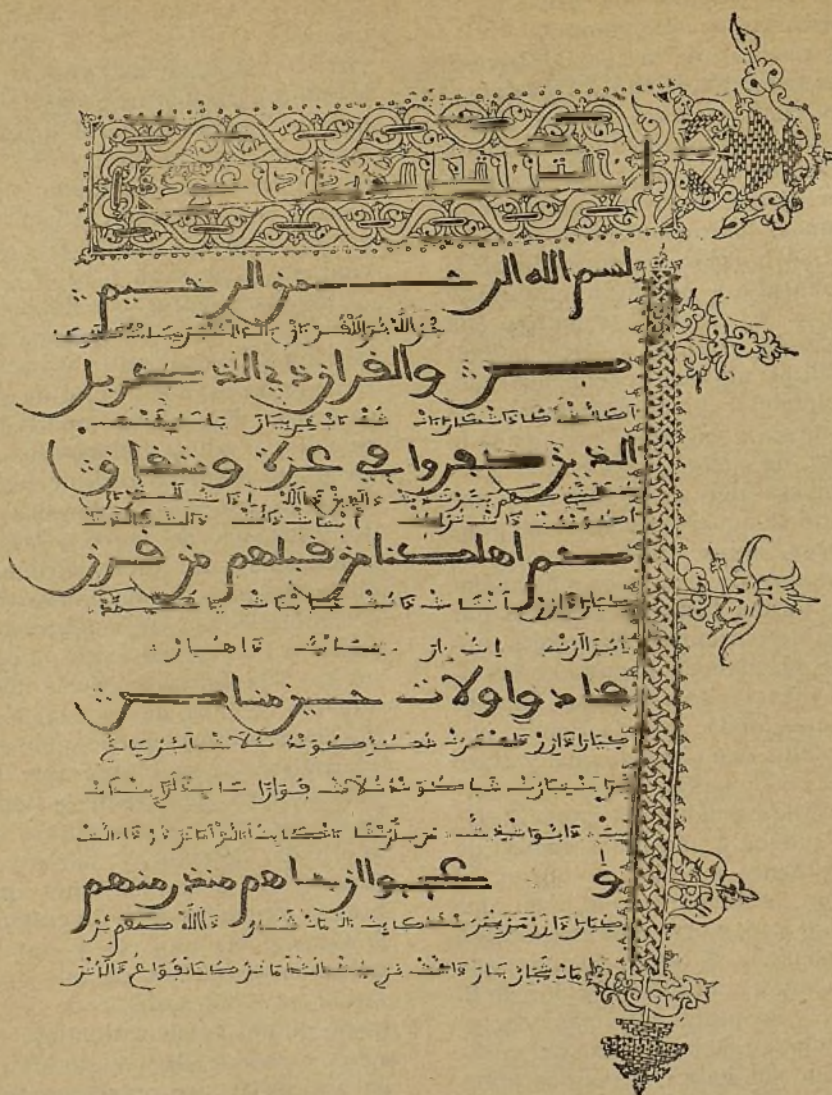
El traje así de los hombres como de las mujeres, se reduce á una recia camisa de algodón, un manto y un jaique burdo. El manto ó capa y el jaique solo lo lavan dos ó tres veces al año, y esto aun con motivo de fiestas solemnes, y así se explica que sean casi siempre del mismo color de la piel de los que los usan, sino más negros.

Algo más cuidan de la limpieza del cuerpo, puesto que sin haber hecho las abluciones que prescribe el Korán, no podrían rezar. Además las mujeres se lavan diariamente todo el cuerpo, para lo cual se colocan, bajo del consabido trípode cubierto con el jaique; más trabajando como trabajan y durmiendo como duermen siempre están sucias, aun cuando hagan uso del jabón, lo que por otra parte no es muy común.

Los ratos que les dejan libres sus quehaceres, y especialmente en los días festivos, emplean el tiempo jugando á los naipes, y en cuanto á los hombres, cuando no juegan, constituyen una de sus más agradables diversiones el tenderse en el suelo, haciendo saltar á sus pequeñuelos, respecto de los cuales va entibiándose su cariño al paso que crecen en edad, pagándoles los hijos en la propia moneda.

Muchos de esos hijos del aduar llegan á los doce y á los catorce años sin haber visto una casa, de manera que según dicen los moros y los europeos de las ciudades que los toman á su servicio, es verdaderamente un espectáculo, cuyas paredes tocan, cuyo pavimento pisan con cierta desconfianza, constituyendo además para ellos una agradable emoción al asomarse á las ventanas y al subir y bajar las escaleras.

Los casamientos constituyen el acontecimiento más extraordinario de esas aldeas movibles. Los parientes y los amigos de la esposa con gran estrépito de gritos y descargas la acompañan montada sobre un camello; al aduar del esposo, envuelta en un manto blanco ó azul, perfumada de pies á cabeza, con las uñas teñidas de encarnado, y las cejas de negro, y las más de ellas sahumadas para dicha circunstancia por medio del jugo de una hierba llamada *ebba*, de la cual hacen las muchachas gran consumo. El aduar del esposo, por su parte, invita á la fiesta á los habitantes de los aduares vecinos, de los cuales suelen acudir ciento ó doscientos hombres montados y provistos de su inseparable fusil. La esposa se apea delante de la tienda del que ha de ser su marido, siéntase en una silla adornada de cintas y flores y desde ella presencia la fiesta. En tanto que los hombres se entregan á la diversión de *correr la pólvora*, las mujeres y las muchachas, colocadas en círculo delante de ellos, danzan al son del tambor de un pífano, en torno de un jaique extendido en el suelo, sobre el cual cada uno de los convidados echa al pasar una moneda que sirve para los novios, y un pregonero anuncia en alta voz la ofrenda, deseando al donador toda suerte de felicidades. Al caer el día se pone término al baile, las espingardas enmudecen, todos se sientan en el suelo, y en una cena que se prolonga hasta media noche se dá cuenta de enormes platos de cuscusú, pollos y carneros asados, té, confituras y frutas. Al otro día la esposa vestida de blanco, con una cinta roja al derredor de la cara terminada en una escarapela que le cubre la boca, y con el capuchón echado encima de la cabeza, acompañada de los parientes y los amigos más próximos, recorre los aduares vecinos, de los cuales recojen numerosos regalos en dinero. Después de lo cual los maridos vuelven á sus habituales ocupaciones, la mujer se entrega á los quehace-



Facsimile de una página del códice núm. 47, de la colección de D. P. Gil y Gil
(Copia del siglo XVI.)

res domésticos, y el amor se disipa como humo.

Cuando muere alguno de ellos, se repiten las danzas, el pariente más allegado hace el panegírico del difunto; los demás, agrupados en derredor, danzan con gesto y ademán melancólico; se cubren de lodo en señal de luto, se arañan el rostro y se mesan el cabello, después lavan el cadáver, le envuelven en un pedazo de lienzo nuevo, siendo conducido al cementerio sobre unas angarillas y lo entierran echado sobre el lado derecho con la cara vuelta hacia Oriente.

EDMUNDO DE AMICIS.

ESTAR FARRUCO

De un periódico gallego tomamos la siguiente explicación del origen de esta frase, que han hecho célebre los moros del Riff.

Estar farruco, entre ellos, significa tanto como «ser valiente»; de igual manera que *estar gallina* equivale á «ser cobarde».

¿Cómo los moros hacen la palabra *farruco* sinónima de valiente? Fácil y sencilla es la explicación. Cuando se llevó á cabo la guerra de Africa y los soldados españoles al mando del general O'Donnell vencían y asombraban á la morisma en Tetuan, mandaba la plaza de Melilla el

general Buceta, oriundo de Lantaño (Galicia), de condición aguerrida, carácter resuelto y bravo é inflexible ordenancista.

Los moros del Riff, inquietos y revoltosos entonces como ahora, consumaban á diario fechorías de las que en breve espacio se curaron por el procedimiento expeditivo del general Buceta. Al mismo tiempo aquel valiente general reducía á la obediencia a los penados y al batallón disciplinario, compuesto de castellanos y andaluces en su inmensa mayoría, empleando castigos severísimos y manteniendo la disciplina con rigor extremado.

Los soldados españoles en sus relaciones con la morisma, y aun entre sí, designaban al general con el nombre de *farruco* sinónimo de *gallego*; y los moros, que ignoraban la significación de la palabra y profesaban supersticioso respeto al bravo general, entendían que la denominación de *farruco* obedecía precisamente á su carácter arrojado y al valor indomable de aquel hombre, que se impuso por el terror y restableció la disciplina en Málaga y en Melilla.

Desde entonces, cuando el moro del Riff quiere designar á un valiente, dice con candorosa expresión, *estar farruco*; y sin duda ignora, como ignoramos muchos españoles, que *estar farruco* quiere decir tanto como *estar gallego*, y llamar *gallego* á uno en Aragón, es significarle su cobardía.

LOS SOLDADOS

De gloria ambicioso, con alma sedienta,
Más de uno desea que empiece una acción,
Y piensa en las glorias que el mundo nos
cuenta
De humildes soldados que alzó la nación.

Murmuran algunos con voz apagada
Del jefe cercano que oyéndoles va,
Y alguno hay que piensa: «Mi madre adorada
Soñando conmigo, rezando estará»

Los ya acostumbrados á rudas campañas
Contentos caminan pensando en vencer;
Los mozos bisonños, leyendas extrañas
Medrosos recuerdan que oyeron ayer.

Sus pasos cortados, de igual movimiento
Curioso el oído se esfuerza en oír,
Y al alma me llegan, y va el pensamiento
Su ingrata jornada queriendo seguir.

Les veo subiendo peladas colinas,
Bajar al pantano, cruzar el fangal,

Y en sangre tiñendo sus pies las espinas
Del áspero abrojo y el seco zarzal.

Mañana en la ruda sangrienta batalla
Caerán los más fuertes del plomo al rigor;
¡Sus miembros, astillas hará la metralla
Con hórrido estruendo y ronco fragor!

De tantos que escucho marchar presurosos
Si vuelven, á verlos sus madres irán;
¡Vendrán muchos menos: los ojos llorosos
Querrán encontrarlos y no los verán!

Las caras que adustas, severas y rudas,
Resisten marchando del tiempo el rigor,
De huérfanos tristes y madres viudas
Anuncian el hondo y eterno dolor.

Marchando se alejan en pos de la guerra,
Mañana á estas horas llorando estarán,
¡La patria sin sangre, sin brazos la tierra,
Las madres sin hijos, los hijos sin pan!

¡No importa, adelánteluz brinde el camino,
Del mundo son ellos la guardia y sostén;
Que cumplan es fuerza su noble destino,
La patria les pide que glorias les den!

Que en ansia de gloria su pecho se inflama
Declara en su marcha su bélico ardor,
La guerra los pide, la patria los llama,
¡Ni hay más noble empleo ni empresa mejor!

Ya amengua el sonido del paso cortado,
Se extingue, se alejan con rápido andar;
Ya le oigo á lo lejos, igual compasado,
Tenaz, sostenido, distante sonar.

La mente conserva sus gratos rumores.....
Aún suena el distante monótono son.

¡Señor! ¡Que les vea volver vencedores!
¡Su sangre es la mía, la patria ellos son!

EUSEBIO BLASCO.

LAS PLAÑIDERAS

SERÁ una rareza de estas tierras; pero la palabra está en el Diccionario de la Lengua, y no debe ser solo en este país donde existe la costumbre de demostrar el sentimiento por la pérdida de un difunto, pagando mujeres que se dedican á llorar en los duelos, ni más ni menos que si las lágrimas salieran de lo más íntimo de un corazón apesadumbrado por la desgracia ó el sufrimiento.

A la manera que en Roma existía el fervoroso culto á los antepasados, aquí existe el recuerdo diario de los difuntos, después de las comidas, y raro es el aldeano que, después de dar gracias á Dios, no reza un Padrenuestro por el alma de sus difuntos.

Cuando en una casa hay muerto de la familia, los vecinos se reúnen para acompañar á los afligidos parientes, siendo costumbre muy arraigada la de que el más íntimo de la casa se encargue de la comida para los parientes, cosa que suelen cumplir con esplendidez, hasta el punto de parecer la mesa un completo surtido de manjares, más propio de boda que de duelo.

Y velan al difunto relevándose en la tarea por riguroso orden; encienden lamparillas á su memoria, y rezan oraciones que son dichas por una vieja muy entendida á la que contestan á coro los concurrentes.

Las plañideras, según su número, suelen ser un medio de hacer con mas lujo los funerales, pues según estos sean, así la tumba es de primera, el número de curas es mayor, y las ofrendas son de vela de á libra con medio duro, ó de á media con dos pesetas.

Peró donde derrochan mas la fastuosidad, es en el número de responsos después de la misa de cuerpo presente, pues durante una hora, y á veces más, mientras doblan los monagos las campanas, una mujer recorre el duelo recogiendo monedas que entrega al sacerdote para que éste cante responsos según la cantidad recaudada.

Los aldeanos tienen por luto el asistir con capa ellos, y llevar un refajo por la cabeza ellas; así es que en cuanto muere alguien, todo el que entra en la casa tiene que cumplir con este requisito para demostrar su sentimiento por la desgracia: claro está que esto no reza con la familia, que tiene su *ritual* especial, donde se le dice que, para padres, el luto es de cuatro años; para hermanos, dos, y uno para los demás parientes, siendo la mitad de este tiempo la que debe invertirse en *alivio de luto*.

Cuando el difunto es un niño de corta edad, la ofrenda de los allegados es una flor de más ó menos precio, según la posición de cada uno ó relaciones que le unen con la familia, resultando que, cuando conducen el cadáver al cementerio, suelen hacerlo cuatro chicas ó chicos del pueblo, muy emperegilados y muy contentos, porque van á adquirir una cinta de la caja, que va llena de flores.

Sabido es que en muchos pueblos existen costumbres abominables como la de

repartir torraos ó trigo tostado á los asistentes al duelo; pero esto no debe extrañar, si se tiene en cuenta que en muchas poblaciones existe la de que los hombres, al regreso del entierro, se echen unas copas en la taberna más próxima al cementerio.

Los duelos suelen despedirse en las casas, y muy raras veces en la iglesia ó en el Campo Santo, siendo costumbre pasar las mujeres á la sala y quedarse los hombres en el portal, esperando á que el cura rece el responso, que contestan en voz alta algunos muy entendidos en cosas de Iglesia y hermandades, recalcando el latín para que todos noten lo poseen como el mismo sacerdote.

Después no queda más que el novenario, durante el cual concurren los allegados á la casa mortuoria y rezan todas las noches, con la familia, el Rosario y otras oraciones á las ánimas, que suelen ser como lo accesorio del rezo, pero que resulta más largo que la principal. La familia, durante el luto, no puede ir más que á misa primera, y oír ésta de rodillas al pié del banquillo donde tiene los cirios que dedica á la memoria del difunto.

Lo que está más en carácter en los pueblos, por su sencillez, es el Campo Santo; pero esto resulta á veces exagerado, pues cementerios he visto con las tapias destrozadas y materialmente cubiertos de rabanillos y cañalejas.

Suele ser el Campo Santo un cuadro generalmente exacto, con alguna que otra sepultura tosca, cinco ó seis panteones de ladrillo, pertenecientes á las familias de más viso, y bastantes sepulturas de tierra con una modesta cruz de madera y un azulejo de Talavera, donde está la inscripción.

Estas inscripciones son ampulosas, y á veces resultan una historia completa del difunto, siendo muy corrientes los epitafios en verso, producto de la musa de algún mal estudiante, que aún le queda algo de Terradillos, con lo que le basta y sobra para destrozar la literatura y excitar la risa del que lo lee.

En muchos cementerios suele haber á la entrada una inscripción adecuada al lugar sagrado; y en uno de ellos recuerdo que, sobre la puerta, había un azulejo que tenía la siguiente:

Estos muertos que aquí veis
han paseado el lugar,

y les dicen á los vuestros:
aquí vendreis a parar.

Inscripción oportuna y que demuestra en su autor una cultura poco común en estas tierras.

De apuntar es que en varios sitios aún queda la costumbre de colocar en el túmulo mortuario que ponen en la iglesia para los funerales, una cántara de vino, un costal de trigo y una *ogasa*, ofrendas que nos recuerdan las antiguas costumbres fúnebres de los griegos, los cuales solían colocar, dentro de los sepulcros, ánforas con líquidos y algunas viandas, como recientemente lo están comprobando las muchas vasijas que se encuentran dentro de algunos sepulcros antiguos.

Pero de todo esto, nada llama tanto la atención como aquellas mujeres que, por cinco ó seis reales de jornal, se pasan el día llorando por el difunto y hacen mil aspavientos, á las que llaman *plañideras* y que por su especialidad han vivido para dar título á este apunte.

Toledo.

RÓMULO MURO

La victoria de Wad-Ras



LEGABA ya el momento solemne que había indicado en el principio de la batalla el general en jefe.

Antes de empezar esta importante y decisiva operación, el duque de Tetuan señaló á todos los generales de los diferentes cuerpos de ejército el puesto que habían de ocupar, los movimientos que habían de hacer, las relaciones con que debían comunicarse, y la concentración final en que debían coincidir para caer como una inundación irresistible sobre el campamento enemigo.....

Como el día 4 de Febrero, los movimientos se verificaron con armonía, con precisión, con regularidad; pero el terreno no era llanura como el valle de Tetuan, era, por el contrario, el más vario, el más revuelto, el más accidentado de cuantos había visto el Ejército en su peregrinación. Cortados por bruscos derrumbaderos, por el Jelú, por el Buceja y por otros arroyos no siempre vadeables, sembrados de bosques, erizado de agrias montañas, poblado, en fin, de aduare, á cada

paso ofrecía un escollo, una dificultad, un obstáculo que no podía estar previsto.

Pero, á Dios gracias, todavía quedaba sol, y los cuatro Cuerpos de ejército, estaban ya concentrados. Todo el mundo presentía que se llegaba al trance final, y nadie dudaba de la victoria.....

En efecto; el general en jefe, puesto á la cabeza de las tropas que respectivamente tenían más cerca los generales Ros de Olano, O'Donnell y Quesada, penetró atrevidamente por el centro, dominando el valle y las orillas del río Jelú en dirección del Fondac..... ¡Bello, solemne, arrebatador era el espectáculo! Las músicas de todos los Cuerpos tocaban el paso de Ataque, y nuestras tropas avanzaban como á una fiesta.

El enemigo conoció que no podía resistir el empuje..... ¡Lo había aprendido ya en cien derrotas! Así fué que, mientras por el frente sostenían un vivísimo fuego, levantó á toda prisa su campamento. Recordaba el día de la batalla de Tetuan, y no quería sufrir de nuevo la deshonra que sufrió entonces. Dábase por vencido, pero trataba de salvar sus reales.

Sin temor ya de perder su campamento, hicieron los marroquíes un nuevo y supremo esfuerzo de resistencia..... ¡En vano! Aquella masa densa, compacta, irresistible que formaban nuestros batallones seguía su movimiento sin inmutarse, como si el enemigo no existiese.....

Y á la verdad, ya no existía. ¡Los marroquíes tornáronse á huir y los gritos del júbilo y de victoria fueron de valle en valle, de monte en monte, de posición en posición, anunciando el magnífico resultado á todo el Ejército!

¡Oh, qué grande, qué bella y qué imponente ha sido la victoria de hoy! Nunca hemos visto tantos moros juntos; nunca se han presentado masas tan numerosas y tan compactas; nunca han combatido con tanto valor; nunca con tanta inteligencia.

Eran, cuando menos, de cuarenta y cinco á cincuenta mil hombres, luchando como fieras apareciendo en el valle, ocultándose en el bosque, reapareciendo en la altura, defendiéndose en el aduar, vadeando los ríos, desparramándose, concentrándose, resistiendo, atacando, haciendo toda clase de esfuerzos de valor, de rabia, de astucia, hasta de heroísmo (preciso es

tributarles esta justicia) por obtener la victoria que les ha negado el cielo.

Y nosotros teníamos la mitad de sus fuerzas, y luchábamos en un terreno desconocido, y verificábamos una marcha penosa, y estábamos de pié desde las dos de la madrugada y los soldados llevaban encima todo su equipo, manta, tienda, raciones; y así todo, salvaban ríos, subían montes, atravesaban selvas.... y el sol de África derramaba una lluvia de fuego sobre nuestra frente. ¡Todo, todo conspira á engrandecer nuestro triunfo!

Pero la sangre ha corrido á torrentes de uno y otro lado; ¡solo los tercios catalanes han tenido III hombres de baja de los 300 de que contaban! La pérdida total del ejército consistió en un jefe, seis oficiales y 130 individuos de tropa muertos; II jefes, 90 oficiales y 855 de tropa heridos; un jefe y cuatro oficiales y 213 de tropa contusos. Total 1.311 hombres fuera de combate.

¡Descansen en paz los mártires de la patria! Su sangre ha sido el precio de la más grande y disputada de las victorias alcanzadas en esta guerra! ¡Ella nos asegura nuestra entrada triunfal en Tanager si el

sultán no acepta las condiciones que se le han impuesto! ¡Y ella no ha corrido sin que las huestes moras derramasen mucha más sobre el campo de batalla....!

PEDRO ANTONIO ALARCÓN.



BEETHOVEN

Dibujo de E. Lopez del Plano.

REVISTA DE BARCELONA

La vida artística y literaria de Barcelona.—Un acontecimiento musical.—La escena final de la Walkyria de Wagner y la Sociedad catalana de conciertos.—Los tristes sucesos del Liceo y su influencia en la producción artística.—La Exposición de Bellas Artes en el Circulo de San Marcos.

En uno de los artículos de crítica que publicó *Clarín* allá por el año 1889 y en ocasión de juzgar *El año pasado* (1888) del renombrado crítico Ixart (1) afirmaba el sabio catedrático de la Universidad de Oviedo que mientras la mayor parte de las capitales de provincias mandan á Madrid casi toda la fuerza intelectual y artística de su genio, y se quedan, con pocas excepciones, en manos de medianías modestas ó no, pero atrasadas en pensar y sentir; Barcelona, que no parece España, florece en letras y en cuanto las ayuda (material ó moral) seria y trabajadora, legítimamente enamorada de sí misma para animarse con este amor propio tan fecundo cuando es de todo un pueblo, á nuevas empresas, á más esfuerzos y á más rica y variada vida.

Y efectivamente, á poco que se estudie el movimiento de la segunda capital de España—

primera en muchas cosas—y aun dejando aparte los adelantos de su rica y vigorosa literatura regional, se echa de ver el interés con que atiende á la cultura en general no solo de España entera, sino también á la de aquellos países que más influyen en nuestra patria.

Tal vez esta diligencia para colocarse en envidiable altura fuera de España, haya sido una de las causas (yo al menos por tal la tengo) de ese *algo* que encuentra *Clarín* en los artistas catalanes y que para él huele á *extranjero*.

No negaré yo, ni creo pueda negarlo nadie, que algo de *extranjerismo* se nota en Cataluña, porque es imposible sustraerse al influjo de los países más adelantados en diario comercio material y moral con esta porción de España, pero sí que sostendré que esa influencia, ese *algo* no es tan absorbente y ciego que no les deje libre el criterio para meter los ojos del alma en lo que hacen los españoles, y que lo que ellos odian, porque pugna á la seriedad de su carácter ese cambio continuo de aficiones, ese ir y venir de unas escuelas á otras y ese afán de dejarse llevar como hoja seca á la primera bocanada de aire que sople.

Y firme en sus propósitos y libres de las tra-

(1) Este celebrado crítico barcelonés publica al finalizar cada año un tomo, compendio de cuanto más notable se ha producido en Barcelona.

bas que en otras provincias entorpecen la marcha y la perfección de muchas inteligencias, Barcelona que cuenta con críticos tan reputados como Ixart, Sarda, Opisso, Peres y Altamira, novelistas como Narciso Oller, autor de la celebrada *Papallona* (mariposa) Mathesi, Barrionuevo (que si bien no es catalán, en Barcelona vive y por catalán de espíritu podemos tenerle), Riera y Bertrán; poetas como Verdaguer, Guimerá y Pitarrá; polemistas y oradores tan universalmente conocidos como el P. Llanas; periodistas del temple de Mané y Flaquer; músicos como Goula, Pedrell y Nicolau; pintores como Llimona, Gallofre, Rovirosa; escultores como Clarasó, Renes y toda esa pléyade de genios que tantas pruebas vienen dando de sus privilegiados talentos produce en rica abundancia obras que admiran á los más entendidos.

Además sus sociedades científicas y artísticas celebran sesiones memorables en las que se discuten problemas importantes de su incumbencia respectiva y los autores del género teatral presentan aquí por primera vez los atractivos de sus obras acatando como irrevocable el fallo del público y los únicos maestros que en España se han atrevido á escribir óperas han acudido á recibir la sanción de los catalanes que hasido, salvo rarísima excepción, la sanción del mundo musical de Europa. Añádase á esto las exposiciones permanentes y periódicas de Bellas Artes que se verifican y se comprenderá el gran movimiento artístico y literario de Barcelona.

Entendiéndolo así, el ilustrado Director de ESPAÑA ILUSTRADA ha decidido la publicación en la misma de una revista mensual de cuanto más notable se registre en esta capital y ha tenido el poco acierto de confiármela poniéndome en el grave aprieto de no salir airoso á pesar de mis buenos deseos.

El acontecimiento artístico de la pasada quincena, lo único que logró interesar al público inteligente, harto preocupado por la trisísima situación que atravesamos, fué la primera audición de la *Walkyria* de Wagner en el concierto que en honor al inmortal maestro alemán organizó la sociedad catalana de Conciertos.

Había vivísimos deseos de conocer siquiera fuera en pequeña cantidad algun trozo de la renombrada ópera, tan encomiada por los críticos musicales y de cuyas audiciones en Viena durante el último verano salió tan encantado el célebre tribuno D. Emilio Castelar según afirma en sus impresiones de viaje.

La Sociedad catalana de conciertos interpretó la gran escena final de la obra, el celebre *encantamiento por el fuego* y para cuya apreciación son necesarios algunos antecedentes que juzgo provechoso apuntar para conocimiento de los aficionados.

Brunilda, una de las Walkyrias, ha desobedecido la voluntad de su padre, el dios Wotan. Contra el mandato de éste, ayudó á Segismundo en el combate con Hunding, aunque en vano, porque la lanza del dios hizo añicos la espada del héroe al caer con golpe mortal sobre su enemigo; Wotan no podía consentir la injuria á su voluntad. El castigo será sumirla en un sueño profundo, expuesta al ultraje del primer aventurero que dé con ella. Brunilda, que sabe que la voluntad del dios es la fatalidad misma, se resigna al castigo, pero implora del padre que rodee su sueño con llamas voraces, al través de las cuales deba pasar el héroe que quiera hacerla suya. Wotan cede al ruego de su hija, aun entonces amada.

«¡Adios, —le dice,— oh hija valiente y hermosa, noble orgullo de mi corazón! ¡Adios, para siempre adiós! Ya que debo alejarme de tí y no podré dirigirte palabras de cariño; ya que no volverás jamás á cabalgar á mi lado ni á servirme en el festín la copa de oro; ya que he perdido para siempre á la que amaba, alegría de mis ojos.... ¡arda á tu alrededor un fuego nupcial como nunca ardió para novia alguna! Abrasadoras llamas circundarán la peña. El cobarde huirá atemorizado de la roca en que descansará Brunilda. ¡Sólo obtendrá á la doncella quien sea más libre que yo, que soy un dios! (Brunilda se arroja á sus brazos) Esos ojos relucientes que tantas veces besé sonriendo, al verlos entusiasmados por el combate, ó cuando tus hermosos labios ensalzaban balbucientes al héroe; esos ojos relucientes que tantas veces brillaron para mí en la refriega cuando mi deseo pedía mundos enteros llenos de delicia, ¡por última vez me extasio en ellos con el beso de la despedida! ¡Brillen sus estrellas para el más feliz de los hombres! ¡Así se separa de tí un dios; así, besándote, te despoja de tu divinidad! (La besa, y Brunilda cae adormecida en sus brazos. Tiéndela en un lecho de plumas, cabe frondoso pino. Ciñela el casco y cubrela con el escudo. Luego, tocando la roca con la punta de su lanza, exclama:) ¡Oyeme, Loge! ¡Ven acá! ¡Tal como te encontré, cual fuego ardiente; tal como luego huiste de mí, cual errante llama; así como antes te sujeté te sujeto hoy! ¡Sube ahora, llama oscilante, y rodea el peñón! ¡Loge, Loge, aquí! (Golpea la roca tres veces: brota una fuente de llamas que se tiende en inmenso círculo en torno á Brunilda.) ¡Quien tema mi lanza no pase jamás al través de este fuego!» (Desaparece Wotan entre las llamas.)

La hermosa obra que fué escuchada con religioso silencio y aplaudida con frenesí las dos veces que la ejecutaron, resultó un triunfo y marcadísimo para los maestros que componen la sociedad y para su inteligente director Don Antonio Nicolau que tan magistralmente supo llevar la orquesta.

Triunfos tan grandes colocan á la sociedad á la altura de las más importantes y sirven de

poderoso estímulo para continuar en la senda emprendida.

Reciban mis plácemes que aunque tardíos no dejan de ser de quien les aplaudió con verdadero entusiasmo.

* *

Por lo demás... poco provechoso ha sido para las Bellas Artes el mes que termina. Conmovida España por grandes trastornos y horribles desgracias, no ha tenido siquiera tiempo suficiente para llorar tanta desdicha y elevar sus plegarias al cielo en demanda de esperanzas que en vano busca en la tierra. Barcelona, la ciudad culta por excelencia, la madre de las grandes iniciativas ha visto sucumbir á sus hijos víctimas de un atentado monstruo y repugnante en el mejor templo que tiene consagrado á la belleza y en el momento mismo que se disponían á saborear las sublimes armonías de una ópera notable entre las

mejores y á proporcionar grato esparcimiento al espíritu cansado de los sinsabores que produce la lucha diaria por la vida. Y esta hecatombe inmensa que arrancando un himno de dolor universal y sincero ha puesto de relieve la ineficacia de las leyes para extirpar esa plaga social que pretende aniquilarnos, ha apagado también todas las energías y todos los buenos deseos de los genios, atontados aún por los gritos de dolor de las pobres víctimas y por el espectáculo de aquellos cadáveres envueltos en sus mejores galas.

* *

En la próxima revista me ocuparé de las principales obras de la Exposición de Bellas Artes abierta hace pocos días en el Circulo católico de San Marcos y de la que hacen grandes elogios los periódicos de esta capital.

A. TORNERO DE MARTIRENA.

Barcelona.—Noviembre 1893.

MEMORANDUM

Los acontecimientos que preocupan á España, nos obligan á publicar escritos de actualidad.

En este número, como en el anterior, hemos tenido que retirar originales ya compuestos por los cajistas, retrasando la publicación de otros que guardamos en cartera.

—Tres distinguidos periodistas aragoneses queridos amigos y compañeros nuestros, resultan elegibles para ir al Municipio zaragozano, resultado de las elecciones del día 19. Son estos los Sres. D. Rafael Lucas Martínez, director del *Diario de Zaragoza*; D. Galo Ponte, redactor del *Diario de Avisos* y D. Santiago Lorda.

Nuestra enhorabuena mas cumplida.

—El día 14 del corriente se inauguraron las conferencias del Ateneo zaragozano. Su presidente D. Ricardo Sasera, pronunció el discurso inaugural cuyo tema era *El espíritu estético*. Decir que fué notabilísimo, es no decir nada

nuevo. El docto catedrático de Derecho Romano, es ya una personalidad por sus talentos.

Felicitemos á nuestro distinguido colaborador.

—Los días 4 y 5 del actual, fueron festejados en Tarazona, con motivo de la celebración del tercer centenario de la fundación de su Seminario Conciliar, por el memorable Obispo ilustrísimo Sr. D. Pedro Cerbuna.

Las festividades religiosas, literarias y de regocijo, resultaron dignas del objeto que las motivaba.

—En este número principiamos la publicación de la revista mensual de Barcelona, escrita por nuestro ilustrado redactor-corresponsal, Sr. Tornero de Martirena.

Seguramente nuestros suscriptores leerán con gusto y recibirán con simpatía los trabajos de nuestro amigo y compañero.

A.

Museo-Biblioteca de la "España Ilustrada,,

Sobre los vasos griegos etruscos é italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional, por D. José Ramón Mélida. Consta de 48 páginas de texto, y está ilustrado con seis grabados.

—*La Religión Egipcia*.—Conferencia leída en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, por el mismo autor. Consta de 29 páginas.

—*Historia del casco*.—Apuntes arqueológicos por el mismo autor. Consta de 51 páginas

y está ilustrado con 59 grabaditos y una fototipia de Laurent

—*Sobre las esculturas de barro cocido griegas, etruscas y romanas del Museo Arqueológico Nacional*, por el mismo autor. Consta de 41 páginas y está ilustrado con cinco grabados.

Mélida siente y estudia y esto unido á su gran talento, hace que sus juicios sean respetables y respetados. Un escrito suyo lleva el sello del hombre que examina y juzga con el

aplomo que la seguridad de sus conocimientos le presta. Leyendo sus cuatro folletos que ha tenido la atención de remitirnos nuestro buen amigo, maestro y colaborador, se ve hasta donde alcanzan sus facultades.

--*Bibliografía Española de lenguas indígenas de América*, por el Conde de la Vinaza; obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1891 é impresa á expensas del Estado. Consta de 427 páginas de texto.

Precedida de un notable prólogo en el que hace gala de los conocimientos que posee y atesora, cita las obras y colecciona cuantos libros ha tenido noticia, impresos ó manuscritos, relacionados con los idiomas indígenas de América debido á autores españoles, portugueses y ciudadanos de la América latina desde el siglo XVI hasta nuestros días, incluyendo además las obras clásicas de autores, misioneros, que aunque italianos, alemanes ó flamencos, debido á su ministerio pasaron gran parte de su vida en los dominios españoles, connaturalizándose con nuestro idioma.

Es el trabajo del erudito Conde, por demás complejo, demostrando notorias aptitudes y

gran actividad é inteligencia para conseguir dar noticias de infinidad de libros raros y desconocidos para la mayoría, muchos de ellos desparrramados por las Bibliotecas extranjeras.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia*. Prévio acuerdo tomado en sesión por corporación tan docta, hemos recibido los ejemplares del mes de Enero al Noviembre inclusive.

Decir que el *Boletín* es interesantísimo, huelga. Sus colaboradores figuran en primera línea entre los escritores hispanos.

He aquí el sumario del último número.

Informes.—*La Inquisición de Torquemada; Secretos íntimos*; Isidore Loeb, H. Grätz; por Fidel Fita.—*Inscripción árabe de la Capilla de Santa Catalina en Toledo*, por Francisco Codera.—*Vías romanas de Sigüenza á Chinchilla*, por Francisco Coello.—*Catálogo de los manuscritos árabes de la Biblioteca departamental de Argel*, por Francisco Codera.—Libros árabes adquiridos por la Academia, por F. Codera.—Noticias.

GOTOR.

Tip. de A. Sabater é hijo, Jaime I, 21.—Zaragoza.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.—No se devuelven los originales.—Los autores son responsables de sus escritos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

NUEVO GIMNASIO HIGIÉNICO Y TERAPÉUTICO

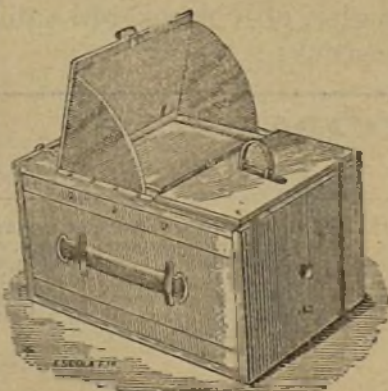
PARA AMBOS SEXOS

Director: D. Carlos Cesar Fernandez, Profesor Oficial de Gimnástica etc.

Clases generales, retribución mensual 5 pts.

Clases particulares, especiales y aplicaciones Terapéuticas de la Gimnástica, massage, fricción, duchas y electricidad segun prescripción facultativa á precios convencionales.

SANTA ENGRACIA N.º 1 (angular á la de San Clemente)



FAUSTINO BURGOS

Coso, 38 (junto al arco de San Roque)

Gran establecimiento de drogas medicinales. Productos químicos para la industria, farmacia, perfumeria, etc.

Depósito de aguas minerales del Pais y extranjeras. Pinturas de todas clases. Artículos para dibujo. Aparatos fotográficos, papeles y todo lo concerniente á la Fotografía.

Se enseña gratis al que compre un aparato.

No comprar aparatos fotográficos sin visitar esta casa.

JOAQUIN ORÚS

ULTRAMARINOS

Azoque, núm. 4.

TELÉFONO 225

CHOCOLATES ESPECIALES ELABORADOS A BRAZO con perfección y limpieza, compitiendo con las mejores marcas de fábrica.

No hay regalos ni descuentos, pero tampoco adulteraciones.

Depósito exclusivo en Aragón de la acreditada CERERÍA de D. Francisco Penalba de Albaida.

PRECIOS FIJOS

Pídanse catálogos.

GALLETAS OLIBET

REPRESENTANTE EN ARAGON

JUAN Buset

Pignatelli, 11.

ZARAGOZA

GALLETAS OLIBET

FABRICACION SELECTA

Marças superiores exclusivas de la casa

RUISEÑOR, PETIT-BEURRE, NIÑA, MARQUESITAS

GAUFRETTES-OLIBET

RENTERIA-GUIPUZCOA

Representación en Aragón, JUAN Buset.

PIGNATELLI, NÚM. 11. Zaragoza

COMERCIO Y SASTRERÍA
DE PABLO MORENTIN
Alfonso I, 45, Zaragoza.

PERFECCION, ECONOMIA Y PRONTITUD
Sección especial para Sacerdotes.
PRECIOS

Manteo y Sotana, de 75 á 205 ptas.
Sacos, Dulcetas, Balandrines, desde. . . 40 á 90
Sotanas, de. . . 11 á 76
Manteos, de. . . 50 á 180
Mucetas, de. . . 12 á 50
Impermeables, verdad, de. . . 60 á 70

Condiciones de pago ventajosísimas

LA VOZ DEL PÚLPITO.

Excelente Revista decenal, interesantísima á todos los sacerdotes, en 4.º menor, papel fuerte y diez y seis páginas. Publica: 1.º Actos de la Santa Sede, y fallos de los tribunales. 2.º Sermones y panegíricos originales. 3.º Ejemplos históricos, sagrados, religiosos y profanos. 4.º Respuestas á las consultas hechas por los suscriptores. Su precio seis pesetas al año en la Península, y 8 en Ultramar y países de la Unión Postal; pago adelantado.

Puntos de suscripción: Zaragoza, en esta Administración. Huesca, D. José Banzo, director.

ANTONIO FUERTES

BORDADOR DE LA REAL MAESTRANZA
D. Jaime I, 23, frente á San Gil,
ZARAGOZA.

SE BORDAN lomos pontificales, banderas, estandartes, mantos para imágenes, etc., desde lo más sencillo á lo más superior. Grandes uniformes, entorchados, hombreras, estrellas, escudos y toda clase de divisas militares y civiles.—Se llama muy especialmente la atención en la restauración de los bordados deteriorados, limpiar y pasarlos á tela nueva, cuyo trabajo en este taller se tiene muy dominado.

PEDRO JOS RUCHA

ULTRAMARINOS, D. JAIME I, 2 Y 4.—ZARAGOZA

Embuchados, chocolates, té, cafés, quesos, conservas y bujías.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Hasta 15 palabras, 40 céntimos.—Hasta 35, 75 céntimos.—Por cada tres palabras más 10 céntimos

Zaragoza Artística monumental é histórica.—Autores, Gascón de Gotor. Premia con medallas de oro y plata. Dos tomos, 501 páginas; profusión de fotografías y 186 fototipias. Precios en rústica, 75 pesetas. Dirigirse, Pilar, 19, Zaragoza.

Rosario del Pilar.—Autor, Pedro Gascón de Gotor; Prólogo del Obispo auxiliar; poesía de Ram de Vir; dibujos de A. Gascón de Gotor. 101 páginas de texto, una peseta ejemplar. Dirigirse, calle del Pilar, 19, segundo, Zaragoza.

Impresiones de todas clases, obras, periódicos, catálogos, circulares, papel, sobres, tarjeta, modelación, etcétera. Dirigirse, Antonio Sabater é hijo, inventores y constructores de lapidas SABATER, Jaime I, 27, y Hospitalito 6. Zaragoza.